

GÉNERO, SEXUALIDAD Y SALUD. DEBATES HACIA UNA METODOLOGÍA FEMINISTA PARA REPENSAR EL ROL DE LA EXPERIENCIA

Gender, sexualities and health. Discussions towards a feminist methodology to rethink the role of experience

MARÍA ROSAURA BARRIOS

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Estudios Sociales y Humanos,
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Misiones, Argentina
rochabarrios@gmail.com

LEILA MARTINA PASSERINO

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de Ciencias Sociales-Instituto de
Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina
leilapasse@hotmail.com

NOELIA SOLEDAD TRUPA

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Departamento de Salud y Seguridad
Social-Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina
noeliatrupa@hotmail.com

RESUMEN

Este trabajo propone una reflexión acerca de algunos presupuestos teórico-epistemológicos que guían el trabajo investigativo en temas de salud, género y sexualidades. A partir de tres experiencias concretas, que versan sobre la comaternidad, el incesto y la experiencia de mujeres con cáncer de mama, indagamos en las zonas comunes que permean los estudios y habilitan a pensar y complejizar la potencialidad de las perspectivas en clave feminista. En esta dirección, ¿qué habilita un abordaje sobre géneros y sexualidades en la comprensión reflexiva de tales experiencias?; ¿cuáles son los puntos en común que hacen de esta perspectiva un campo fértil para la comprensión crítica?; ¿puede hablarse de una “metodología feminista”? y en ese caso, ¿bajo qué presupuestos? Estos son algunos de los interrogantes que abordamos este trabajo, y como hemos aludido, también forman parte de un ejercicio reflexivo respecto a experiencias concretas de investigación, así como el diálogo entre estas.

Palabras clave: Feminismo, Experiencia, Metodología, Trabajo de Campo

ABSTRACT

This work proposes a reflection about some of the theoretical-epistemological assumptions that guide the investigative work in health, gender and sexualities. Based on three concrete experiences: that treat lesbian maternities, incest and the experience of women with breast cancer, we investigate the common areas that permeate studies and that enable to think and complicate the potential of feminist perspectives. In this direction, what enables an approach on genders and sexualities for the reflective understanding of such experiences? Which are the points in common that make this perspective a fertile field for critical understanding? Can we speak of a “feminist methodology”? And in that case, under what budgets? These are some of the questions that we will approach in this work, and as we have alluded to, they are part of a reflective exercise regarding specific research experiences, as well as the dialogue between them.

Key Words: Feminism, Experience, Methodology, Fieldwork

INTRODUCCIÓN

A partir del desarrollo de este trabajo buscamos problematizar el abordaje teórico-metodológico que supusieron tres investigaciones con características etnográficas en el campo de salud y un fuerte interrogante respecto a una aproximación feminista. La experiencia de la comaternidad en parejas lesbianas, el problema del incesto y la vivencia de mujeres con cáncer de mama, producen espacios de indagación para repensar en las zonas comunes que impregnan los estudios e instan a complejizar la potencialidad de las perspectivas en clave feminista. Por lo tanto, planteamos algunas preguntas: ¿Existen características específicas para abordajes feministas o cualquier problema es sensible de ser pensado bajo estas lentes? ¿Qué nuclea este tipo de orientación?, ¿Cómo es posible replantear la diversidad existente, anudada en revisar los problemas de/para los géneros y las sexualidades?

La ponencia está estructurada en tres apartados, la cual se dirige a producir algunas respuestas tentativas a estos interrogantes. Desde la situacionalidad que participa en el contexto de producción de este escrito, iremos argumentando nuestra posición. En el primer apartado, nos apoyamos en algunos ejes que concebimos como insoslayables para una orientación feminista, es decir, en aspectos que atraviesan y permiten integrar una diversidad de procesos sociales divergentes. En el segundo apartado, revisamos la noción de experiencia como una expresión epistémico-política, la cual funciona como objeto de análisis para la comprensión de ciertos procesos sociales que nos han convocado a la escritura. Finalmente, retomamos algunas de las consideraciones precedentes para una reflexión en el campo concreto de salud, géneros y sexualidades en articulación con nuestras propias investigaciones.

SOBRE LAS INVESTIGACIONES EMPÍRICAS QUE SUSTENTAN ESTE ESTUDIO

El objetivo de este apartado es desarrollar sintéticamente las indagaciones empíricas que dieron lugar a las reflexiones abordadas en este trabajo. Las tres investigaciones se desarrollan con estrecha vinculación entre las ciencias sociales y ciertas problemáticas del campo de salud. Asimismo, más allá de las especificidades y acentos particulares, estas comparten una aproximación feminista atravesada por una concepción epistemológica que indaga en las relaciones de poder y que participa en las regulaciones de los géneros y las sexualidades. Finalmente, dichas investigaciones responden a metodologías de orientación cualitativas tendientes a comprender y abordar la densidad significativa de cada una de las problemáticas presentadas.

La primera investigación afronta la experiencia de comaternidad en parejas lesbianas –usuarias de Tecnologías de Reproducción Asistida (TRA)– cuyas edades rondan entre 38 y 50 años. Estas parejas pertenecen a sectores socioeconómicos medios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en el período 2010-2015. El proyecto comaternal de estas parejas posee características

distintivas –por ejemplo, el proyecto parental de parejas heterosexuales–, y presenta otros desafíos y tácticas para su concreción; la visibilidad de la pareja –muchas veces– en contextos heteronormativos, la presencia de dos madres en su núcleo familiar y los dilemas asociados a la “identidad” filial de los/as hijos/as concebidos con TRA. Por consiguiente, nos preguntamos: ¿Qué implica la experiencia de comaternidad para las parejas lesbianas estudiadas? ¿Qué significa “ser madres” en un proyecto parental? ¿Qué desafíos y limitaciones se presentan para la concreción del proyecto comaternal? Y, con respecto a la experiencia del tratamiento con TRA nos preguntamos: ¿Cómo una intervención (bio) tecnológica transforma y (re)crea los sentidos acerca de la/s maternidad/es en una pareja lesbiana? ¿Qué tácticas despliegan estas parejas en el proceso del tratamiento? ¿Qué dilemas éticos y eugenésicos participan de la elección de los donantes de espermia?

En términos metodológicos, la investigación parte de un *enfoque biográfico* (Arfuch, 2002) centrado en las narrativas y las experiencias de los sujetos. La técnica utilizada fue *relatos de vida* (Kornblit, 2004) y se hicieron *entrevistas* a cada una de las mujeres de las parejas con el fin de analizar el relato en forma conjunta e indagar sobre las negociaciones, los consensos, las disputas y los sentidos construidos en la interacción. Esta complementariedad de técnicas nos permitió captar, siempre de forma situada y en sus propios términos, las significaciones y tensiones presentes en los relatos de las mujeres entrevistadas –teniendo en cuenta como objeto de estudio a la pareja–. El estudio se centró en el análisis de cada una de ellas como un *caso* (Stake, 2007; Yin, 1994).

La segunda investigación tiene como objetivo analizar la experiencia narrativa de aquellas personas que durante sus infancias atravesaron por una experiencia de abuso sexual o violación en el seno familiar. En la investigación participó un grupo de adultos reunidos en grupos de ayuda localizados en el AMBA. Una Organización No Gubernamental (ONG) fue la encargada de la asistencia y la evaluación de niños, niñas y adolescentes víctimas de estos delitos ocurridos durante el período 2012-2015 en Zona Oeste, Provincia de Buenos Aires.

La metodología e intervención se realizó a partir de un corte etnográfico entendido como una relación social y un articulador de situaciones de interacción (Guber, 2014). Si bien priorizamos la escucha y la observación de los grupos en su cotidianidad organizacional, no realizamos entrevistas para resguardar de manera íntegra a las personas que intervinieron. En la investigación analizamos, a partir de estas experiencias, tanto los documentos legales como los repertorios estatales (Noel, 2014) y privados. Las preguntas iniciales surgieron acerca de la posibilidad (o no) de comunicar el dolor que provocó esa experiencia de abuso sexual. Ahora bien, ¿es posible transferir el dolor? Inicialmente buscamos analizarla, pero tras avanzar la investigación vimos que era inaccesible. Así, al ajustar las preguntas, finalmente analizamos los formatos (Martín Barbero, 1998) habilitados para contar este dolor/sufrimiento –desde la pericia criminal y el testimonio de los sobrevivientes–.

A partir de los resultados parciales e inacabados, seguimos reflexionando y vimos las limitaciones de los dispositivos para recoger y construir la prueba criminal en torno al delito del abuso sexual, los canales y los formatos habilitados y disponibles. Si describimos el ultraje, estos dispositivos son limitados y pobres a la hora de poner en evidencia esta experiencia. Las reflexiones que surgen en este artículo demuestran la experiencia de la propia investigadora –y su objetivación– en el trabajo de campo al pensar en una metodología adecuada a las particularidades que presenta. También, incorporamos los análisis de las encrucijadas éticas y la necesidad de articular las reflexiones de los estudios de género que dan fuerza a estos cruces.

Finalmente, la tercera investigación se centra en la comprensión de la experiencia de mujeres con cáncer de mama a partir de la reconstrucción y el análisis de sus vivencias en el AMBA. No solo enfatizamos en las singularidades, sino también en las voces colectivas que operan performativamente en la constitución de los procesos subjetivos. El “trabajo de campo” estuvo basado fundamentalmente en entrevistas en profundidad acerca de cómo han transitado o transitan la enfermedad –el trabajo se realizó con veinticinco mujeres entre 25 y 75 años durante el período 2012-2015–. A partir de dichas entrevistas, en el estudio de las *formas biográficas* se retomaron las narrativas consideradas como prácticas performativas y de autocreación. Los interrogantes que surgieron en el estudio respondieron ciertas cuestiones sobre cómo eran percibidas, sentidas y significadas las diversas formas de transitar el cáncer de mama. Asimismo, indagamos sobre aquellos aspectos que podían afectar de manera distintiva los modos de “experienciar” la enfermedad. Más aún, investigamos cómo la pregunta sobre las corporalidades en la experiencia de la enfermedad –con respecto a las transformaciones, intervenciones, decisiones y modos de actuación– contraía diversos dilemas que participaban simultáneamente como un principio de organización y práctica social en la configuración de los géneros y las sexualidades.

SITUACIONALIDAD(ES), CONOCIMIENTO(S) Y DOLOR(ES)

En la epistemología feminista, Sandra Harding (1989) y Donna Haraway (2004) han sido teóricas que han destacado la vinculación entre conocimiento, experiencia y situacionalidad, los cuales reaccionan contra la abstracción y universalidad como matrices comunes al “sujeto del feminismo”. En términos de Haraway (2004): “Quisiera una doctrina de la subjetividad encarnada que se acomode a los proyectos feministas de la ciencia paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa básicamente conocimientos situados” (p. 86).

Para nosotras reconocer el conocimiento como algo socialmente situado implica poder comprender los posicionamientos subjetivos y la intercorporalidad del proceso de investigación como un elemento aún más originario que el de la intersubjetividad. Retomando la noción de Merleau-Ponty:

[...] ahora bien, es justo mi cuerpo el que percibe el cuerpo del Otro y encuentra en él algo así como una prolongación milagrosa de sus propias intenciones, una manera similar de tratar el mundo de ahí para adelante. Puesto que las partes de mi cuerpo forman en conjunto un sistema, el cuerpo del otro y el mío forman un solo todo, el reverso y el anverso de un fenómeno único, y la existencia anónima, cuya huella es mi cuerpo, en todo momento habita de aquí en adelante dos cuerpos a la vez. (Merleau-Ponty, 1945: 406)

En esta dirección, no se trata de conocer en relación con un “Otro”, sino es en la instancia de intercorporalidad donde este proceso se da de manera vinculante, necesariamente como una instancia de coproducción. Así, el instrumento de análisis del investigador/a es su propio cuerpo.

De manera que, pensar en el *conocimiento situado* implica facilitar todas las coordenadas posibles a los/as lectores/as para reconstruir la lógica de interacción en el trabajo de campo. Es en esta interacción que se produce el dato donde construimos el conocimiento para transparentar la situación de interacción que permite la reflexión. El trabajo de campo en las tres investigaciones buscó, mediante estas reflexiones, registrar de manera constante cuáles fueron las posiciones a lo largo de estas. Este registro de las situaciones de interacción del trabajo campo, también buscó objetivar y analizar los mismos tropiezos de las investigadoras y el recorrido hecho. Cuando hablamos de esto debemos situar las interacciones en el trabajo de campo. Cada persona que interviene se posiciona de manera diferente en esta situación. Su reconstrucción y escritura transparentan aquello que en muchas ocasiones aparece como “dado”.

Las construcciones históricas de los géneros constituyen sistemas de poder que impregnan la vida social (Butler, 2001; De Lauretis, 1992; Scott, 1996). Ahora bien, lo que actualmente podemos denominar como estudios críticos de género ha ido sufriendo transformaciones permeadas por discusiones en el interior del campo en torno al “sujeto” del feminismo, las orientaciones epistemológicas y los mismos modos de pensar al género –desde la igualdad, la diferencia, etc.–. En términos sintéticos, y sin duda acotados, nos encontramos en la actualidad con una concepción de género ligado inevitablemente a relaciones de poder que atraviesan todo el entramado social; tanto la articulación con otras dimensiones participantes como el sector socioeconómico; así como la etnia, la religión, la identidad y otros aspectos constitutivos de una noción de género pensada en clave *interseccional* (Viveros, 2010). En pocas palabras, el carácter situado de la experiencia insiste en los procesos singulares de las diversidades y las diferencias.

La intercorporalidad vinculada a la situacionalidad implicada en las instancias de investigación incidió persistentemente en las estrategias metodológicas, en particular, esta reconoció que el carácter emotivo y cognoscitivo se involucra al mismo tiempo. A partir de estos presupuestos, Carlos Figari (2001) realiza una propuesta metodológica basada en la noción de conocimiento situado: Describir, analizar e interpretar la relación entre el/la investigador/a y el otro/a como *sujeto-sujeto*

–en lugar de la “falaz” relación entre sujeto-objeto preponderante en las ciencias–. La relación *cuerpo-cuerpo* como intercorporalidad supone la construcción de una relación afectiva con el otro y la comprensión mutua de un terreno siempre dificultoso y lleno de imprevistos en el trabajo etnográfico, por lo cual exige una *vigilancia epistemológica* (Bourdieu, 1999) constante.

En la investigación sobre la experiencia de mujeres que transitan cáncer de mama se requirió una estrategia en la cual el logro de un clima ameno y adecuado constituyó una instancia primordial para el logro de un tipo de vinculación que permitiese repensar en aspectos vinculados a la vivencia, al dolor y a la intimidad. La implicancia corporal en el proceso era ineludible. De hecho, este proceso fue uno de los primeros obstáculos personales al comenzar con el trabajo de campo. La prenoción sobre la dificultad de las mujeres al hablar acerca del tránsito por la enfermedad y la sensación de poder perjudicarlas o afectarlas con la intervención era un aspecto sumamente delicado. De aquí el esfuerzo y la puesta corporal que supuso iniciar el trabajo de campo. La investigación puso a prueba, mediante un ejercicio de vigilancia epistemológica, los modos más respetuosos y cuidadosos posibles para construir intercorporalmente el conocimiento. Una de las “sorpresas” de este involucramiento resultó en esta “sensación” que afecta a nuestras entrevistadas, es decir, lo que les sucedía a estas mujeres en otros contextos. Esta situación provocaba que muchas veces el tránsito por el cáncer de mama no pudiera ser una experiencia compartida y comunicada tanto a las personas del entorno como a familiares y amistades. Dichas circunstancias derivaban en situaciones percibidas por estas mujeres que viraban por la indiferencia y apatía hasta un alejamiento total.

La importancia de este relato radica en exponer que recién luego de algunas entrevistas la investigadora logró “vencer” sus propios miedos y prejuicios al llevarlas a cabo. Ella adquirió mayor confianza y pudo apropiarse e incorporar las mejores formas de entablar los diálogos y generar empatía: “El investigador empieza a saber por dónde va y, consecuentemente, modifica su interrogar” (Bertaux, 1999: 10). Esta operación compleja, en la cual no hay reglas metodológicas preestablecidas, constituyó un aprendizaje propio de la práctica etnográfica y habilitó un mayor manejo de las situaciones y márgenes de improvisación respecto a las preguntas e intervenciones posibles. Asimismo, fue en la misma puesta e instancia situada del proceso de investigación que pudieron ensayarse estas vinculaciones cognocitivas y emotivas y que resultan imposibles de ser racionalizadas o previstas con anterioridad a esa experiencia práctica.

Hacer carne la propuesta metodológica y política del *conocimiento situado* nos desprende de esa incómoda idea de “objetividad” tan defendida en el discurso de las ciencias, donde esa “supuesta” neutralidad del investigador es una parte indispensable de su capacidad como *cientista social*. Figari y Haber (2001) nos propone salir del objeto para poder ver y hablar desde el cuerpo. Toda la experiencia en el campo es corporal, ya sea

desde los primeros contactos con los sujetos como en las situaciones de entrevistas –esa ida y vuelta que no se agota en la etapa de investigación–. El trabajo de campo aborda problemáticas complejas cuyo esfuerzo requiere que sean trabajadas con delicadeza. Esta implica comenzar a preguntar sobre cuestiones íntimas y, muchas veces dolorosas, las cuales requieren abrirse a confiar y compartir con una desconocida.

En una de las primeras entrevistas realizadas en el estudio de la experiencia en la comaternidad, una de las mujeres relata cómo fue su “salida del closet”: Se pone a llorar y le pide disculpas a la investigadora, acto seguido, ambas se quedan en silencio por unos minutos. En aquel momento se hacía presente esa repetida sensación de no saber qué hacer o decir:

Si me dejaba llevar por mis impulsos, mi deseo era abrazarla y contenerla; pero el fantasma de la ‘distancia’, de esa ‘neutralidad’ con el otro no dejaba de acosarme. No obstante, aproveché esos minutos de silencio y ‘quitándome’ de la cabeza esos fantasmas, la tomo de las manos y le digo algunas palabras afectivas, intentando calmarla. Ella agradece el gesto. Dicha situación deriva en una conversación sobre los obstáculos epistemológicos de las ciencias, me cuenta que es psicóloga y describe lo importante de observar lo corporal, las posturas y los gestos en la situación de entrevista. (Trupa, 2015)

La nota del trabajo de campo pone en evidencia cómo lo corporal y lo afectivo se hacen presentes al punto que, lejos de entorpecer la relación o el análisis posterior, se revierte un carácter desafiante; una apertura hacia nuevas indagaciones y problematizaciones que surgen en la misma dinámica de la entrevista. Las (re) configuraciones y la plasticidad en el trabajo de campo son características indispensables en las instancias. A saber, para crear un clima amigable donde la confianza y la empatía son claves a la hora de preguntar y generar una apertura en la situación de la entrevista. En este sentido, la escucha debe ser ganada con compromiso y respeto garantizando confidencialidad y anonimato.

Como mencionamos anteriormente, es condición *sine qua non* el carácter situacional investigativo y la vigilancia en torno a propuestas que parten de la confianza y empatía de problemáticas que, generalmente suelen estar vinculadas al *dolor*. *Dolor*, como categoría que se resignifica situacionalmente, aunque podemos decir a grandes rasgos que esta responde a contextos caracterizados por desigualdades, malestares y exclusiones en las subjetividades. Desde una perspectiva feminista, el *dolor* debe ser politizado, visibilizado y discutido. Así, la indagación sobre las cuestiones íntimas o dolorosas que abundan en los trabajos etnográficos es más que elocuente. Ante esto podemos preguntarnos: ¿Qué metodologías se utilizan para cada problema? ¿Cuáles son los modos de abordar los relatos de manera respetuosa y ética con rigurosidad científica? ¿Cómo comprender el *dolor*?

En la investigación que aborda la situación del abuso sexual la autora reconoce la importancia del

conocimiento situado y la flexibilidad que debe suponer un trabajo etnográfico. En concreto, ella reconoce el objetivo de sortear las dificultades que necesariamente permean este quehacer. Durante el segundo año del trabajo de campo, este requirió nuevos enfoques dado que las técnicas de recolección de datos tradicionales –como la entrevista– no podían ser utilizados en estos contextos. Este aspecto, que puede pasar como algo “obvio” o “aprobable”, requirió un arduo trabajo que supuso tejer una red analítica lo suficientemente resistente a las particularidades del problema construido, fundamentalmente una red vinculada a relatos sobre el *dolor*. Si no es posible entrevistar, hubo que escuchar y observar. A saber, esta escucha y observación debieron ser sistematizadas de manera rigurosa.

El trabajo etnográfico plantea numerosos retos. Por un lado, propone reconocer las asimetrías, los puntos de vista marginalizados y las relaciones de subalternidad. Por otro lado, plantea tener la capacidad cognoscitiva para dar cuenta de la diversidad, los intereses, los reclamos y los dilemas desde una mirada plural. Como mencionamos anteriormente, la situación etnográfica aborda cuestiones íntimas y *dolorosas*. La cuestión sobre cómo abordarla, cuáles son sus límites y cómo plantear una ética de cuidado que supone la intercorporalidad en la producción de conocimiento, aquí es de vital importancia y es lo que se convierte en el núcleo de este análisis.

El carácter situado y condicionado por el tipo de vinculaciones establecidas en sus dimensiones sociales, culturales, históricas plantea la relación entre conocimiento y poder (Haraway, 2004) que sesga el quehacer investigativo. De modo que, desde una perspectiva feminista, esta tarea asume como compromiso político al cambio social, volviendo ineludible la pregunta sobre cómo trabajar en el terreno del dolor, la violencia y ciertos regímenes de poder que instauran la opresión en las vidas de nuestros sujetos de estudios. Estas, sin dudas, han sido cuestiones que atravesaron “el campo” y afectaron las relaciones entre los cuerpos y los saberes producidos.

REPENSAR LA EXPERIENCIA

Hemos concebido la *experiencia* como expresión epistémico-política, objeto de análisis capaz de habilitar la comprensión de diversos procesos sociales. Sin embargo, aquí dicha expresión resulta comprendida como un camino loable para la reflexión en torno a las relaciones de poder articuladas con el dolor y el orden de la intimidad. La experiencia habilita un doble movimiento escindido solo en los términos analíticos. Por un lado, esta recupera instancias singulares situadas en procesos constituyentes de la subjetividad, por otro lado, retiene y es una expresión social –desde una concepción dialogal– de regímenes reguladores, los cuales expresan el carácter social y político que la atraviesa. En el proceso de investigación –desde una orientación feminista que enfatiza las disputas, los problemas de la desigualdad y el dolor– la experiencia resulta a las claras como

uno de los recursos más fructíferos para recuperar dilemas y normatividades que median la producción de subjetividad sexo-generizadas. En esta esta dirección proponemos un breve recorrido a partir de los desarrollos de algunas exponentes dentro del campo de los géneros y las sexualidades que han podido reflexionar acerca de esta noción en vinculación con nuestras propias experiencias de trabajo etnográfico.

Para entrar en discordia, la primera autora que presentamos es Joan Scott (2011). En su artículo titulado “Experiencia” ella discute sobre las acepciones como un hecho en sí mismo deshistorizado, descontextualizado y marcado por la subjetividad ideológica. Al poner en descubierto la experiencia de los grupos oprimidos podemos observar los procesos de opresión que rigen sobre ellos –a excepción de su lógica y mecanismos internos–. En sus palabras:

No son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia. [...] (la misma) se convierte (así) no en el origen de nuestra explicación, no en la evidencia definitiva (porque ha sido vista o sentida) que fundamenta lo conocido, sino en aquello que buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento. (Scott, 2011: 8-9)

En términos de Scott, la experiencia permite darle historicidad –reforzar el carácter situado– a la reflexión. Por otra parte, Linda Alcoff (1999) recupera la necesidad de “desesmascar” la ideología falocéntrica que participa incontablemente como parte de la experiencia, que tiende a la reproducción de mecanismos de opresión. Pero, ella se distancia del punto de vista de Scott (2011) al mostrar los límites que entrañan al lenguaje¹, tanto en la representación discursiva como en los eventos traumáticos –por ejemplo, el caso de la violación–. El objetivo de Alcoff (1999) procura redefinir la experiencia corporal en el desarrollo de conocimiento. En sus palabras: “Los intentos por explicar la experiencia como solamente constituida por macro-estructuras fallan al no tomar en cuenta, sería o adecuadamente, la experiencia vivida, personal e individual” (p. 135).

La experiencia vivida, sentida y significada en los cuerpos excede al evento lingüístico, aunque este aspecto no niegue el intento de articularlo al lenguaje. A su vez es posible establecer un diálogo con Judith Butler (1992), quien replantea la experiencia material y corporal en la cual los procesos de identificación sexo-genéricos no son un mero resultado de las categorías sociales, sino también (parafraseando a la autora) son producto de las sensaciones sentidas del yo y la identidad subjetiva culturalmente condicionada o construida.

1 El trabajo de Alcoff (1999) puede leerse como una respuesta crítica a la producción de Joan Scott (1996), para quien la experiencia se constituye como evento lingüístico donde, desde la lectura de Alcoff “la experiencia sería un epifenómeno que se origina fuera del individuo en estructuras lingüísticas y cuyo valor explicativo se vería eclipsado por la teorización del lenguaje” (1999, 126).

El *carácter performativo de género* remite a este aspecto recuperando actos, gestos y puestas sostenidos en las corporalidades, incluso, a tal punto de pasar inadvertidos –fundamentalmente cuando se vive dentro de los márgenes normativos “legítimos”–.²

Por otra parte, Linda Alcoff (1999) reivindica a Merleau-Ponty sugiriendo volver a darle una centralidad epistemológica a la experiencia, sin olvidar los orígenes de las teorías feministas que nacieron al calor de las denuncias de opresión y discriminación de sus experiencias. A modo de ejemplo, parafraseamos sus inquietudes: Si le quitamos centralidad epistemológica a la experiencia, ¿qué les/nos queda (aportar) como “feministas intelectuales” al campo social y académico? En estos mismos términos Teresa de Lauretis expresa en *Alicia ya no*:

La dificultad real, pero también el proyecto más audaz, más original de la teoría feminista sigue siendo precisamente ese: como dar forma teórica a esa experiencia, que es a la vez social y personal, y como construir al sujeto femenino a partir de esa rabia intelectual y política. (De Lauretis, 1992: 264)

Pues bien, convalidamos esta caracterización de la rabia intelectual, la escritura y el pensamiento detonado a partir de los descontentos y las desazones. ¿Qué más genuino que un inconformismo para empezar a pensar en los mecanismos injustos, desiguales, violentos y censuradores que oprimen no solo a las mujeres, sino también a todos los sectores distintos al varón/mujer, rico/a, blanco/a, occidental y cristiano/a?

En el último capítulo de *Alicia ya no* De Lauretis inicia el apartado con una cita de Virginia Woolf³ y a partir de ese pasaje se pregunta:

¿Qué término, distinto de instinto o de razón puede designar mejor ese proceso de comprensión, [...] ese proceso de auto-representación que define el yo como mujer o, en otras palabras, crea al sujeto como femenino? Charles Sanders Peirce lo habría llamado hábito, como veremos. Pero yo propongo, al menos provisionalmente, el término *experiencia*. (De Lauretis, 1992: 252)

2 Por el contrario, Butler expresa: “Cuando la desorganización y disgregación del campo de cuerpos perturba la ficción reguladora de coherencia heterosexual, parece que el modelo expresivo pierde su fuerza descriptiva y el ideal regulador aparece expuesto como una norma y una ficción que se disfraza a sí misma como una ley de desarrollo que regula el campo sexual que se propone describir” (1992: 90).

3 “De repente la figura de un hombre se irguió para interceptar mi camino. Al principio ni me di cuenta de que las gesticulaciones de un objeto de aspecto curioso, metido en un abrigo recortado y con una camisa de etiqueta, se dirigían a mí. Su cara expresaba horror e indignación. El instinto más que la razón vino en mi ayuda; él era un bedel; yo era una mujer. Estaba en el césped; allí estaba el sendero. Solo se les permite el paso por aquí a Profesores y Estudiantes; mi lugar estaba en el sendero” (Woolf, 1929: 6) [la cursiva es nuestra].

Dicho esto, ella reconoce la experiencia en la teoría feminista como algo crucial en la medida que se ocupe de la subjetividad, la sexualidad, el cuerpo y la actividad política feminista. Este aspecto alerta no solo sobre la esencia de la experiencia, sino también sobre cómo lo harán numerosas exponentes del feminismo poscolonial. Entre ellas se encuentra Chandra Mohanty (2008) junto con quienes surgieron al calor de las denuncias por la homogeneización de las experiencias de las mujeres. Insisten: “Las mujeres”. Alertan sobre pensar en las mujeres del “tercer mundo”, “postcoloniales”, o “negras” a partir del discurso académico hegemónico de Occidente: “La conexión entre las mujeres como sujetos históricos y la representación de Mujer producida por los discursos hegemónicos no es una relación de identidad directa, ni una relación de correspondencia o simple implicación. Se trata de una relación arbitraria.” (p. 115).

Las experiencias fueron distintas de las denunciadas de Occidente. Ellas levantaron la voz para dejar en claro que las experiencias y las percepciones no eran las mismas; que ellas querían pensar en sí mismas a partir de categorías propias y distintas a las del discurso hegemónico; que las mujeres no somos/son todas iguales y que es preciso hacer estas distinciones: “[...] las obras del feminismo de Occidente sobre las mujeres del tercer mundo deben ser consideradas en el contexto de la hegemonía global de la academia occidental, es decir, la producción, publicación, distribución y consumo de información de ideas.” (p. 118).

Si seguimos el hilo en este mismo nudo podemos citar a Alejandro Haber (2010), quien retoma los apuntes de Donna Haraway (1999) para destacar posiciones donde se enuncian los análisis, tal como los planteamos en el apartado anterior. De la misma manera, si bien la identidad –autoidentidad– no produce ciencia, el posicionamiento crítico sí... es la objetividad que transparenta a quién habla, desde dónde, bajo qué perspectiva y con qué influencias, es decir, su experiencia. En términos comunicacionales-semióticos, como afirma Mijaíl Bajtín (1998) un lugar de enunciación es ese lugar social-discursivo de un sentido donde uno habla y empieza a construir la difícil relación con el otro.

En este terreno, *experiencia* y *situacionalidad* se convierten en aspectos inescindibles que han atravesado nuestros trabajos etnográficos. Recuperarlos implica (a partir de nuestros fines) reivindicar el carácter co-construido del conocimiento, y a su vez subrayar las dificultades en la investigación social al trabajar con experiencias del dolor, los desafíos y el problema de las asimetrías de poder siempre presentes. En esta dirección, ¿cómo interpelamos desde la investigación social? ¿cómo se juega la autoridad etnográfica en estas tramas? ¿se puede ser antropóloga y *companheira* al mismo tiempo? (Scheper-Hughes, 1997). La manera sobre cómo nos relacionamos con nuestras informantes, el lugar y la construcción de la “extrañeza” de esa apertura hacia el *dolor* es un aspecto que necesariamente debe ser revisado. Sudhir Kakar, ha sido quizás uno de los referentes que ha cuestionado este aspecto:

Con muy pocas excepciones, los antropólogos (o etnógrafos de cualquier disciplina podríamos agregar) en general no han descrito las muchas razones por las que una comunidad se da a conocer a un extraño. Tal vez esta reserva se debe a la creencia de muchos antropólogos (etnógrafos) de que la información que reciben se debe a sus cualidades personales, algo así como un don especial para establecer relaciones con extraños (...) una simpatía evidente hacia su modo de ser u otras señales de un atractivo personal irresistible [...] (Sudhir Kakar 1996, 91. En: Auyero, 2004)

A partir de las investigaciones que hemos realizado, sin dudas podemos afirmar que las situaciones de “extrañeza” deben ser revisitadas, aunque adquiriendo derroteros diferentes en cada uno de los casos. Sin embargo, planteamos algunas preguntas comunes que creemos que pueden enriquecer la discusión: ¿Es importante como importa la relación que puede llegar existir entre la experiencia de vida del/la investigador/a con su tema de investigación? ¿Puede resultar un obstáculo epistemológico-metodológico esa “cercanía” con el *objeto*? ¿Qué es posible hacer con las emociones que se desprenden en la práctica de campo? ¿Cuál es nuestro compromiso con el/a otro/a? Sin lugar a dudas, cada una de estas preguntas encuentra asidero en las investigaciones particulares, así como también descubren su relevancia dentro del campo de discusión en particular. A partir de estos fines revisitamos algunas de estas cuestiones a partir de las investigaciones que hemos llevado adelante.

La situación de “extrañeza” o “cercanía” con el objeto de investigación ilustra un aspecto inquietante dentro del campo de las ciencias sociales. En el caso de la investigación sobre la experiencia de mujeres con cáncer de mama fue la situación de “extrañeza” la que midió la toda intervención, incluso, concebida en el transcurso de la investigación como un recurso teórico-metodológico. Dicha situación frente a la temática de estudio –aspecto que ha resultado como algo sorprendente, en algunas oportunidades, para quienes compartimos el curso de la investigación– es lo que definitivamente permitió en este caso “tomar distancia” del mundo. Sin dudas la *pregunta* fue el recurso más fructífero en pos de interpelar. De hecho, al poner en evidencia lo que podía ser considerado como trivial se tornaron de manera extraña y paradójica las certidumbres del sentido común. Este camino “novedoso” permitió en cierto modo cuestionar lo que quizás pasa como inadvertido y desapercibido. En otras palabras, esta dirección fue a base para repensar en la investigación e indagar en las diferentes maneras en que la experiencia de la enfermedad era vivida y sentida. También, debemos decir que este camino constituyó un esfuerzo grande. El hecho de estar frente a un terreno desconocido que requería “tacto” y mucho cuidado habilita un espacio de escucha respetado, pero no herido.

En contraposición, la investigación que explora la experiencia de comaternidad en mujeres lesbianas sí resultó como una experiencia cercana a “lo personal”, que supuso más bien evidenciar las experiencias narrativas de sujetos sexuados ubicados fuera de “la norma”

–vinculada con la heteronormatividad y el ser varón, blanco y burgués–. En este caso, cierta “familiaridad” con el objeto nos abrió las puertas para poder adentrarnos a una intimidad que percibimos podías ser “olida” así misma como eminentemente política y por tanto, resultaba motivadora en la expresión de esa experiencia.

Desde el problema del abuso sexual infantil, antes de preguntarnos sobre la finalidad de estos datos, la pregunta de la investigadora fue más bien personal y requirió volver a plantear las alternativas de un abordaje corporal de estos relatos. Aquí la entrevista no fue una opción de registro. Las preguntas que interpelamos se referían a cómo abordar de manera reflexiva aquellos relatos de las víctimas que sufrieron un abuso sexual intrafamiliar sin revictimizarlas ni exponerlas ante su dolor.

La experiencia como objeto a analizar, que simultáneamente como espacio construido y habilitado en el mismo proceso de investigación en esa relación particular dada en el trabajo etnográfico que involucra la extrañeza, la asimetría y se ancla en los cuerpos; requiere recuperar reflexivamente los procesos y contextos de producción. Así, enfatizamos *en la importancia de la experiencia* y la percepción como el lugar donde a la hora de hablar, pensar y analizar es determinante. Aquí la experiencia es el camino para empezar a trazar un conocimiento situado y responsable con el lector/decodificador otorgándole las coordenadas de lectura para seguir los razonamientos de quien escribe. La experiencia ya no es ni motivo, ni resultado ni prueba cognitiva. Podríamos inferir en términos de *enunciación de los discursos* o efectos.

GÉNERO, SEXUALIDAD Y SALUD

Como hemos descrito en el apartado anterior, si la *experiencia* puede pensarse como algo crucial para la teoría feminista es porque nuclea, abarca, reintegra y complejiza el lugar de la subjetividad; la sexualidad; el cuerpo; la actividad política feminista; las disputas; las desigualdades y el dolor. En este último apartado nos interesa volver a plantear los cruces con el fin de apuntar hacia los aportes que pueden implicar en el campo de salud en particular.

Cuando hablamos de sexualidad no hacemos referencia a una cosa, un hecho natural e inmóvil en la subjetividad humana, sino más bien al juego de efectos producidos en los cuerpos, conductas y relaciones sociales con el despliegue de una tecnología política compleja (Foucault, 2009 [1976]). Consideramos a la sexualidad como una dimensión que atraviesa todas las instancias de análisis, cualquiera sean los temas o sujetos de investigación, ya que estos últimos son siempre y en cualquier situación cuerpos sexuados y genéricos. Desde esta concepción, los análisis posmodernos y posestructuralistas de Michel Foucault (2009 [1976]) y Judith Butler (2001 [1990]; 2010 [1993]) resultan sumamente valiosos.

El concepto de *dispositivo de sexualidad* construido por Foucault (2009) comprende un conjunto de prácticas, saberes, instituciones y discursos que durante

el siglo XVIII convirtieron la sexualidad en un dominio coherente y una dimensión fundante del individuo. En el segundo tomo de *Historia de la Sexualidad* (1993 [1984]) el autor plantea que el término sexualidad aparece de manera tardía a principios del siglo XIX acompañado por una serie de fenómenos, tales como el desarrollo de diversos campos de conocimiento y el conjunto de reglas y cambios sobre el modo en que los sujetos piensan y sienten. La idea era trazar una historia de la sexualidad como experiencia: “Si se entiende por experiencia la correlación, en una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad” (p. 2). El autor nos alerta acerca de cómo esta historia no está vinculada a la represión, la prohibición y la censura, sino más bien a la incitación y producción de las sexualidades.

En la misma dirección que Foucault, Butler (1992) sostiene que el cuerpo es significado en un contexto de relaciones de poder donde la sexualidad es una organización histórica y específica de estas. Como sostiene Labandeira (2012): “Si después de Foucault la sexualidad es concebida como un dispositivo de poder, a partir de Butler lo será como un dispositivo de poder *generizado*” (p. 91). De allí que resultan complementarios sus análisis. Los cuerpos son siempre y en cualquier situación cuerpos sexuados y genéricos.

En la experiencia de mujeres con cáncer de mama surgen las diversas “instancias” que participan del tránsito por la enfermedad. Además, estos requieren ser leídos desde una perspectiva feminista. Las prácticas y tratamientos forman parte de la experiencia de la enfermedad –tratamientos oncológicos y sus efectos, intervenciones quirúrgicas, cirugías reconstructivas y transformaciones corporales–. Los modos de tramitar la visibilidad para otros y la visibilidad para sí junto con los dilemas vinculados a la sexualidad de posicionamientos subjetivos y los modos de ser con y hacia el otro requirieron ser leídos como *tecnologías políticas* sobre los cuerpos y *dispositivos de poder generizados*, a partir de los cuales podemos *comprender* las normatividades. Más aún, es posible vincular esto en relación directa con lo saludable, lo esperable y lo patologizable, vivenciados en la experiencia de enfermedad. Esta normatividad que atraviesa los discursos como prácticas no queda subsumida al plano descriptivo, sino más bien se encarna en los mismos modos de vivir los géneros, las sexualidades, el proceso de enfermedad, y al fin de cuentas los modos de percepción y vivencia de la vida misma haciéndolas más o menos habitables.

La investigación referida a las experiencias de comaternidad de parejas lesbianas que recurren al TRA para llevar adelante su proyecto parental, también supuso ser analizada desde un entramado de dispositivos médico-tecnológicos, biopolíticos y sexo-generizados dentro de un marco de legislaciones⁴ que operan performativamente instituyendo cuerpos sexuados y genéricos. Aquí debemos considerar el rol

paradójico del Estado que garantiza los derechos y produce ciudadanías/cuerpos/sujetos normados con respecto a los ideales de una familia, la maternidad y lo saludable (Passerino y Trupa, 2015). Las trayectorias sexuales y reproductivas de estas parejas visibilizan cierta (re)construcción de sentidos desprendiéndose de diferentes concepciones en torno a lo “biológico” –lazos de sangre– y lo “tecnológico” –lo “natural” y lo “artificial”–. Esto mismo ocurre con respecto al origen de la vida; la concepción; la reproducción; los roles parentales y los significados asociados a la comaternidad y el parentesco.

Cuando analizamos el problema del abuso sexual, el análisis de la experiencia es crucial. La experiencia narrativa del abuso sexual obliga a posicionar los análisis, pero también la experiencia en el campo de trabajo. Podemos reconocer aquello inenarrable que, aparentemente no puede ser puesto en palabras, porque supone un quiebre en las trayectorias personales-individuales que consiguen finalmente colarse dentro de formatos preestablecidos por la situación comunicativa para el contar. Este quiebre de las subjetividades surge a raíz de una violación que no encuentra las categorías lingüísticas apropiadas para contar el propio dolor. Por lo tanto, es en este momento donde el dispositivo comunicativo traduce lo inenarrable en un relato sobre narrativas sensibles de ser compartidas en su intervención. La experiencia del abuso sexual es traducida en los formatos estandarizados para contar en determinadas situaciones comunicativas habilitadas para la recolección de estos testimonios y su posterior intervención. En términos de asistencia y acompañamiento es inconcebible que ese quiebre carezca de categorías para ser compartido. Es a partir de la estandarización narrativa de esas experiencias que intervenimos desde distintas disciplinas, incluso desde disciplinas analíticas/reflexivas como estas.

(IN)CONCLUSIONES

Como vimos a lo largo este trabajo, los aportes etnográficos que recorrieron todas las intervenciones en el campo resultaron ser estrategias de abordaje para pensar una malla analítica/teórica lo suficientemente fuerte y resistente a las preguntas de investigación sobre los problemas planteados. Un abordaje feminista, centrado y atravesado por una concepción epistemológica que repara en las relaciones de poder y participa en la regulación de géneros y sexualidades –incluso en el tipo de vinculaciones establecidas en los procesos de construcción del conocimiento–; adscribe al problema de la situacionalidad, la intercorporalidad y la experiencia vinculado a los sentimientos, dolores, vivencias y testimonios. De esta manera, interpelamos las instancias teóricas-epistemológicas o teóricas-metodológicas que participan en el proceso investigativo, y que a su vez hacen, habilitan o niegan dentro del marco cognoscitivo-afectivo –de aquí la eminente necesidad de la reflexión–.

Sin un abordaje con una perspectiva del género muchos de estos supuestos metodológicos no hubieran sido posibles. Contextualizar los debates y análisis en términos

⁴ Ley de Matrimonio Igualitario, Ley Nacional de Fertilización Asistida y reforma del Código Civil.

de relación afectiva y corporal –así como también tejer esa relación con un/a u otro/a– supuso colocarlos en una tensión de toda la dimensión experiencial de las investigadoras y transformarlos en insumos analíticos. Aquí poco importa la acción individual y la dualidad sujeto-objeto que limita toda posibilidad de pensar en la co-construcción del conocimiento. Solo la reconstrucción de la red de relaciones y lugares que tejemos y establecemos/ocupamos en campo de conocimiento e instancia situado es cabalmente reflexiva y práctica. Esto permite poner en crisis las técnicas y abordajes para corrernos, descentrarnos o al menos deconstruir cómo habilitamos o limitamos las voces, testimonios o vivencias en los mismos actos o instancias investigativas.

Por último, lejos de “ocultar” los tropiezos y la serie de obstáculos metodológicos para abordar el campo buscamos visibilizarlos y objetivarlos en la escritura. Esto también reconstruye esa situación de interacción de la que se intenta construir el dato y el conocimiento. Para los/as lectores/as también supone acceder a situaciones de campo que suelen estar invisibilizadas, y que también hacen a la labor científica. Sin recetas más que preparar el cuerpo de la investigadora para que el campo la atravesase por completo.

Fecha de recepción: 21 de diciembre de 2017

Fecha de aceptación: 9 de mayo de 2019

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcoff, L. (1999). "Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia". Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género "Mora", 5.
- Arfuch, L. (2002). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Auyero, J. (2004). Etnografía y reconocimiento. Conclusión. En: Auyero, J. Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento. Buenos Aires: Universidad de Quilmes Editorial.
- Bajtín, M. y Voloshinov, V. (1998). ¿Qué es el lenguaje? La construcción de la enunciación. Más allá de lo social. Un ensayo sobre la teoría freudiana. Buenos Aires: Editorial Almagesto.
- Barrios, R. (2016). "Cuando termine de contar, ¿me voy a seguir acordando de lo que pasó? Análisis de relatos sobre la experiencia del abuso sexual en niñas, niños ya adolescentes en clave comunicacional" (Tesis de doctorado en Comunicación [Inédita]). Facultad de Periodismo y Comunicación. Universidad Nacional de La Plata. Gran Buenos Aires: Argentina.
- Barrios, R. y Trupa, N. (julio de 2013). "Ética y Metodología: Apuntes para (re)pensar nuestra práctica en campo". En: X Jornadas de Sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. Buenos Aires: Argentina.
- Bertaux, D. (1999 [1980]). "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". Cahiers internationaux de sociologie, 69: 197-225.
- Bourdieu, P. (1999 [1993]). La miseria del mundo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (1992). Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico. En: Nicholson, L. J. (comp.) Feminismo / posmodernismo, pp. 75-95.
- Butler, J. (1997). "Sujetos de sexo / género / deseo". Feminaria. Año X, (19).
- Butler, J. (1999). El género en disputa. México: Paidós.
- Butler, J. (2001 [1990]). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2010 [1993]). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Buenos Aires: Paidós.
- Chejter, S.; Kornblit, A. L.; Figari, C.; Bennett, J. y Acha, O. (Dr. Mario Pecheny comp.) (2009). "Política, epistemología y ética en la investigación social: reflexiones a partir de los estudios sobre sexualidades". Argumentos. Revista de crítica social.
- De Lauretis, T. (1992 [1984]). Semiótica y experiencia. En: De Lauretis, T. Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine. Madrid: Cátedra, pp. 251-294.
- Elizalde, S. (2008). "Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista". Revista Oficios Terrestres, (23): 18-30.
- Elizalde, S. (2013). "Dinámicas culturales de configuración sexo-genérica". Género y Sexualidades: Debates y herramientas para una educación intercultural. Centro Redes.
- Elizalde, S. (2015). "Curso: Género y Sexualidades: Debates y herramientas para una educación intercultural". Centro Redes.
- Figari, C. (2001). "Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica". Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales.
- Figari, C. (2010). "Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica". Mimeo.
- Figari, C. y Haber, A. (2001). "Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica". Curso: Epistemologías críticas y de colonialidad. Teoría y práctica.
- Foucault, M. (1993 [1984]). Historia de la sexualidad. El uso de los placeres. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009 [1976]). Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Madrid: Siglo XXI.
- Guber, R. (2014). (comp.) Prácticas Etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Haber, A. (2011). "Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada". Revista Chilena de Antropología, (23): 9-50.
- Haraway, D. (2004 [1988]). "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", En: Harding, S. (ed.) The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies. London: Routledge, pp. 103-127.
- Harding, S. (1989). Is there a feminist method? En: Tuana, N. (ed.) Feminism & Science. Estados Unidos: Indiana University Press, pp. 18-32.
- Kornblit, A. L. (2004). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En: Kornblit, A. L. (coord.) Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y Procedimientos de Análisis. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Labandeira, M. C. (2012). "El discurso cinematográfico como semiótica de la subjetividad: una escena de Fassbinder". *AdVersuS*, 9 (22): 84-121.
- Martín Barbero, J. (1998). Prefacio a la Quinta Edición; Segunda parte; Tercera parte. En: Martín Barbero, J. *De los medios a las mediaciones*. Colombia: Convenio Andrés Bello, pp. XI-XXII / pp. 113-333.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Éditions Gallimard: París.
- Mohanty, C. (2008). Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales. En: L. Suárez Navaz y R. A. Hernández Castillo (EE.) *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra, pp. 117-164.
- Mohanty, C. (2008). De vuelta a "Bajo los ojos de Occidente": la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. En: L. Suárez Navaz y R. A. Hernández Castillo (EE.) *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra, pp. 407-464.
- Noel, G. (2013). "De los Códigos a los Repertorios: algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 3 (2).
- Passerino, L. (2017). "Experiencia, género y corporalidad. Un abordaje sociocultural sobre mujeres con cáncer de mama en AMBA" (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Argentina.
- Passerino, L. M. y Trupa, N. S. (2015). "Ciudadanías sexo-genéricas y corporalidades. Un análisis de las leyes de fertilización asistida y reparación mamaria en argentina". *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, (10): 161-174.
- Scheper-Hugues, N. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Scott, J. (1996). "El género, una categoría útil para el análisis histórico". *American Historical Review*, 91: 1053-1075
- Scott, J. W. (2011). "Experiencia". *La Ventana. Revista de Estudios de género*, (13).
- Stake, R. (2007). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata.
- Trupa, N. (2015). "Apropiación subjetiva de derechos sexuales y reproductivos de familias comaternales, usuarias de Nuevas Tecnologías Reproductivas, del Área Metropolitana de Buenos Aires" (Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural [Inédita]). Universidad Nacional de General San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales, Villa Lynch: Argentina.
- Viveros Vigoya, M. (2010). "La interseccionalidad, un enfoque teórico y metodológico pertinente para las investigaciones sobre género y sexualidad". En: Ponencia Semana Sur-Sur sobre sexualidad y política, Buenos Aires.
- Yin, R. K. (1994). *Case Study Research. Design and Methods*. Applied Social Research Methods. California: SAGE Publishing.